



ONTOLOGÍA DE LA EPISTEMOLOGÍA CONFIGURACIONAL EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES¹

Recibido: noviembre 10 de 2014 / **Revisado:** enero 20 de 2015 / **Aceptado:** abril 24 de 2015
Por: **Alexander Ortiz Ocaña**²

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Ortiz, A. (enero–junio, 2015). Ontología de la epistemología configuracional en las ciencias humanas y sociales. *Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, VI (1), 134-144. doi: <http://dx.doi.org/10.15658/CESMAG15.05060110>

RESUMEN

En este artículo se discute acerca de la ontología de la noción de configuración, se propone una epistemología que trata la teoría como un proceso constante de configuración de conocimiento científico y de inteligibilidad de lo real, priorizando en dicho proceso la participación activa y protagónica de los sujetos estudiados y de los investigadores, a partir de la identificación de las configuraciones que caracterizan los procesos humanos y sociales estudiados.

Palabras clave: Ciencias humanas y sociales, configuración, conocimiento científico, epistemología, ontología.

CONFIGURATIONAL IN HUMAN AND SOCIAL SCIENCES EPISTEMOLOGY ONTOLOGY

ABSTRACT

This article discusses ontology notion of configuration, proposes an epistemology that treats the theory as a constant process of scientific knowledge and intelligibility of the real configuration, giving priority in that process the active participation and leading the study subjects and researchers, from the identification of configurations that characterized the human and social processes studied.

Key words: Human and social sciences, configuration, scientific knowledge, epistemology.

¹ Reflexiones derivadas del Proyecto "Identificación, caracterización y elaboración del modelo pedagógico de las Instituciones Educativas (MODEPED)", financiado por la Universidad del Magdalena.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas, Universidad Pedagógica de Holguín, Cuba. Doctor Honoris Causa en Iberoamérica, Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa (CIHCE). Magister en Gestión Educativa en Iberoamérica, CIHCE. Magister en Pedagogía Profesional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de la Habana. Contador Público. Licenciado en Educación. Docente de tiempo completo de la Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia. Investigador del Doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA. Coordinador del grupo de investigación GIEDU: Epistemología y Educación. Correo electrónico: alexanderortiz2009@gmail.com - aortiz@unimagdalena.edu.co



ONTOLOGIA DA EPISTEMOLOGIA CONFIGURACIONAL EM CIÊNCIAS HUMANAS E SOCIAIS

RESUMO

Neste artigo discute-se sobre a ontologia da noção de configuração, se propor uma epistemologia que trata a teoria como um constante processo de configuração de conhecimento científico e inteligibilidade da realidade, priorizando neste processo a participação ativa e entusiasta dos indivíduos estudados e pesquisadores, de identificar as configurações que caracterizam os processos humanos e sociais estudados.

Palavras-chave: Ciências humanas e sociais, configuração, conhecimento científico, epistemologia.



INTRODUCCIÓN

Los problemas cruciales del siglo XXI implican el reconocimiento de la complejidad, del caos, de las fluctuaciones, el desorden y la oscilación, lo cual nos permitirá encontrar instrumentos para describirlas, caracterizarlas y comprenderlas; y, así, poder efectuar una lectura configuracional dentro de este nuevo contexto de las relaciones siempre cambiantes del ser humano con el mundo que le rodea.

Es una realidad innegable que, en este tercer milenio la ciencia experimenta un cambio radical de perspectiva. Los fundadores de la ciencia clásica quisieron eternizar la universalidad de esta y el carácter eterno e indestructible de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de que formularon modelos generales para perpetuar la racionalidad más absoluta, hoy, tres siglos después de Newton, percibimos que no se lograron dichos objetivos. El interés hoy se orienta, cada vez más, hacia dinámicas no lineales, estructuras disipativas, fluctuaciones, relaciones tríadicas, sistemas complejos y su evolución temporal. En efecto, en los albores del tercer milenio se observan tendencias científicas marcadas, encaminadas a la configuración de invariantes procesales de los eventos y a considerar al ser humano como un investigador-observador, el centro de todo proceso de investigación.

De esta manera, el problema consiste en encontrar un punto de diálogo armónico y coherente entre ambas culturas científicas, un terreno firme en el que las ciencias físico-naturales y exactas, puedan encontrarse con las ciencias socio-humanas y de la cultura, para convivir de manera útil y pertinente, y desarrollar procesos beneficiosos para la consolidación de ambas. Se precisa entonces, encontrar la pauta que conecta a las ciencias fácticas con las ciencias de la cultura, urge identificar la configuración que configura a la naturaleza con la sociedad.

Sin embargo, según Moreno (1993), hacer investigar hoy, en ciencias sociales sobre todo, después de que en la década de los sesenta, del siglo pasado, se replantearon, en forma crítica, prácticamente todas las bases epistemológicas de los métodos y de la ciencia misma, impone la reflexión en torno a los fundamentos que deben sustentar todo el trabajo que el investigador va a desarrollar. De ahí que se proponga hacer una síntesis configurante, creadora, dialéctica, holística, armónica y coherente que permita asumir una concepción configurativa de la ciencia para la comprensión de los procesos humanos y sociales, precisamente desde una racionalidad configuracional.

De manera que, un primer ámbito de estudio que se visiona está configurado por las exigencias epistemológicas fundantes que, como tales, no deben necesariamente tener que traducirse a un plano metodológico, pero dan una puerta de



entrada. No se trata de hacer filosofía social, sino de configurar exigencias, requerimientos o condiciones de razonamiento que se pueden o no llegar a traducir en metodologías de investigación.

Los conocimientos científicos cada vez se consideran más relativos, menos absolutos, en el sentido de que no son infalibles ni omnipotentes. Es por ello que la ciencia avanza, crece y se desarrolla, no sólo por acumulaciones de nuevas ideas y conocimientos, sino también, por medio de las revoluciones científicas, es decir, por cambios de paradigmas epistemológicos, que sustituyen las pautas básicas de una racionalidad por las de otra, o perfecciona, complementa, fertiliza y vigoriza las reglas existentes, aunque no sean compartidas totalmente.

Si bien en la actualidad existe un gran número de paradigmas y metodologías emergentes en las ciencias humanas y sociales, la *ontología de la configuración*, que es como se denomina, en el presente artículo, a esta nueva propuesta, merece ser tenida en cuenta por cuanto llena el vacío de las alternativas metodológicas que hoy proliferan en la actividad científica. Es evidente que toda configuración de conceptos básicos, toda proposición de nuevas nociones científicas, llevan hacia una racionalidad diferente, hacia un nuevo modelo de inteligibilidad, a un nuevo enfoque de comprensión de la realidad, es decir, hacia un nuevo paradigma científico.

De ahí que, si se juzga por las reacciones a la propuesta, el enfoque epistemológico configuracional tiene hoy una aceptación tácita. Pero no puedo olvidar que, como dice la frase clásica de Newton (s.f.), si vemos más lejos que otros, es porque estamos de pie sobre los hombros de gigantes. Y, de hecho, el autor de este artículo se encuentra empinado en los hombros de pensadores que han trascendido su época: Bateson (2010, 2011), Morín (1994, 1998, 2008, 2010), Capra (2007, 2008, 2009, 2010), Luhmann (1998), Maturana (1993, 2002a, 2002b, 2008, 2010) y Maturana y Varela (2003, 2004). Igualmente, es preciso significar que la inspiración viene de estas ideas, las cuales han modelado y reconfigurado la propia mane-

ra de pensar. Así pues, cada vez que se hace una declaración, se reconoce la deuda hacia esos cinco hombres.

Las configuraciones heurísticas y problemáticas seleccionadas, así como su configuración, no se han escogido de forma arbitraria, sino que se considera el estudio de los debates históricos como el contenido central de una epistemología y metodología configuracional de las ciencias sociales y humanas. Es cierto que algunos debates ya se han superado, pero muchos otros siguen abiertos, activos y dinámicos, preocupando a todos los filósofos y epistemólogos que han reflexionado sobre el sentido de las ciencias socio-humanas en el marco del saber científico sobre la realidad social. Precisamente, en este estudio se caracteriza un nuevo paradigma epistemológico para la ciencia del tercer milenio. De esta manera, se incita a un debate sobre lo que se ha denominado *Ontología de la Configuración*.

Ontología de la noción de configuración

A partir de la consideración de utilizar la noción de "configuración" en esta propuesta epistemológica, resulta necesario establecer la diferencia con las nociones de sistema, complejidad, holos y, sobre todo, con la noción de *sintagma* utilizada por Barrera (2008) en el desarrollo de su Teoría holística, y hacer una breve referencia a la misma, por su importancia gnoseológica, ontológica, teleológica, epistemológica, teórica y metodológica.

Sintagma, en su etimología griega, significa coincidencia (de sin) y forma, manera (tagma), es decir, coincidencia en alguna forma o manera. Sin embargo, según el Diccionario Océano (1999), la configuración es: "Disposición de las partes o elementos que componen un cuerpo u objeto y le dan su peculiar figura" (p. 57).

En el Diccionario de Psicología, de Dorsch (1985), se define la configuración como: "forma, Gestalt, ordenación espacial" (p. 63). También la trama de relación en el contenido de una percepción. El propio diccionario hace referencia a



la configuración del curso de la acción y significa que: En el carácter y la personalidad no deben considerarse solamente el tipo y la estructura, sino también su dinámica. El cómo del desarrollo de la existencia puede considerarse como configuración del curso, característica de la personalidad en su conjunto. Como se aprecia, una configuración no es lo mismo que un sintagma.

Así entonces, para argumentar aún más las diferencias entre configuración y sintagma, resulta útil referir las consideraciones de la psicología de la Gestalt, de donde se ha traducido el término configuración. Según el Diccionario Enciclopédico Quillet (1971), Gestalt es una palabra alemana, que en español, a pesar de ser de uso corriente, suele traducirse por estructura, forma, configuración, figura. Designa una totalidad psíquica integrada por elementos o miembros solidarios entre sí, interdependientes, y cuyo sentido está dado por el de la totalidad que integran. La Gestalt es un todo organizado y no una suma de partes. Aplicada en psicología, configura una corriente psicoterapéutica de amplia aceptación.

Según Runes (1994), la psicología de la Gestalt fue una reacción contra los elementos psíquicos de la psicología analítica o asociacionista y los substituyó por el concepto de Gestalt o todo organizado, por cuanto las partes no son anteriores al todo, sino que derivan su carácter de la estructura del todo. El concepto de Gestalt se aplica tanto a lo físico como a lo fisiológico, como a los niveles psicológicos, y, en psicología, tanto para la organización sensible originaria como para los procesos superiores intelectuales y asociativos de la mente.

En el diccionario Manual de Psicología, de English (s.f.) se define: Una Gestalt es un todo indivisible, articulado, que no puede configurarse con una mera adición de elementos independientes, y se reconoce que cada parte no es un elemento independiente, sino un miembro de un todo, cuya naturaleza misma depende de su carácter de miembro del todo.

La categoría configuración, González (1997) la ha utilizado para expresar la constitución subjetiva

de los distintos tipos de relaciones y actividades que caracterizan la vida social del ser humano: "Las configuraciones son categorías complejas, pluridimensionales, que representan la unidad dinámica sobre la que se definen los diferentes sentidos subjetivos de los eventos sociales vividos por el hombre" (p. 92). A estos elementos teóricos, el mismo autor adiciona lo siguiente: "Las configuraciones son relaciones entre estados dinámicos diversos y contradictorios entre sí, la que se produce en el curso de las actividades y relaciones sociales del sujeto a través de las diferentes emociones producidas en dichas actividades" (p. 92).

Por otro lado, para Fuentes, Álvarez y Matos (2004), las configuraciones constituyen

Un reflejo subjetivo de la realidad objetiva, cuyo fundamento en última instancia está en las propias regularidades objetivas de esa realidad estudiada, que al ser reflejada en el sujeto y ser empleada conscientemente por éste, permite la comprensión y transformación de esa realidad (p.6).

Cinco años después, Fuentes (2009) afirma que con la categoría configuración, se identifican aquellas expresiones dinámicas del objeto, de naturaleza objetivo-subjetiva, que, al relacionarse e interactuar dialécticamente, se integran en torno a los sentidos que el proceso va adquiriendo para el sujeto, conforme a lo cual se va configurando un proceso de investigación que asciende a niveles cualitativamente superiores de organización y desarrollo.

Como se aprecia, la categoría configuración se ha utilizado para dar cuenta del carácter dinámico, complejo, dialéctico, sistémico, individual, irregular y contradictorio que tiene la organización de los procesos humanos y sociales. Así mismo está formada por agrupaciones, mutualidades o asociaciones de un extraordinario alto nivel de complejidad que se relacionan de manera dialéctica y están configuradas por sistemas de sistemas, cuyas funciones y dinámica tienen un grado de dificultad al describirse, interpretarse, comprenderse, explicarse y predecirse. Denomino configuración a la comprensión e interpretación holística de estos



sistemas de sistemas y las relaciones dialécticas y dinámicas entre sus procesos, funciones, regularidades, significados, rasgos caracterológicos, y entre ellos mismos. Ahora bien, a pesar de que la configuración está integrada por sistemas, en ella no aparecen componentes, ni elementos, ni estructuras. La configuración es una organización dinámica de procesos relacionales y funcionales que le dan sentido y significado, que se despliega en una totalidad organizada y multidimensional de relaciones e interacciones, dando cuenta así de su complejidad.

En efecto, no es lo mismo una configuración que un sistema, aunque ambos están relacionados. En este sentido, todo sistema es una configuración estática, pero toda configuración es un sistema dinámico. Es por ello que podemos identificar configuraciones vivas, configuraciones psicológicas y configuraciones sociales. El ser humano es una configuración sistémica y compleja de configuraciones, que auto-configura las configuraciones vivas, las psicológicas y las sociales. En su devenir histórico, muestra sus configuraciones biogenéticas, neuropsicológicas, psicosociales y socioculturales. El ser humano es una configuración biopsicocultural.

Una configuración es una totalidad organizada, integrada por procesos dinámicos, funcionales y relacionados, internamente y externamente, con otras configuraciones contextuales de un mismo o diferente orden de complejidad, que tienen sentido y significado para ella misma y para otras configuraciones relacionadas o no con ella. Inherente al carácter configuracional del proceso está lo dinámico, lo configurativo, lo procesal, de manera que las configuraciones no existen como un hecho estático, no son un componente ni un elemento, sino que se configuran en su dinámica a través de las relaciones que en éste se establecen. De ahí que la configuración sólo puede ser reconocida si se encuentra organizada holísticamente, como un todo, incluyendo al proceso y al entorno configurante. De esta manera, el proceso y el entorno configurante están inextricablemente articulados y armonizados. Denomino entorno

configurante a aquellos procesos con potencialidades configuradoras.

Las potencialidades configuradoras son las posibilidades, perspectivas y solvencias que tiene una configuración de configurarse con otras configuraciones y dar lugar así a otras de orden superior, de complejidades extraordinarias. En este sentido, el entorno configurante es también una configuración que cuando se configura con otras configuraciones, conforma configuraciones extraordinarias, de orden superior, más complejas.

Los sistemas, procesos, contextos, relaciones, regularidades y rasgos caracterológicos de las configuraciones están conectados y articulados, compenetrados mutuamente, armonizados, son solidarios entre sí y mantienen relaciones armónicas y coherentes de interdependencia, en el sentido de que cada uno de ellos configura y simboliza funciones y significados de otros. Son atributos y cualidades inmanentes de la configuración y configuran su complejidad inmanente como cualidad que la caracteriza.

Hacia una epistemología configuracional

En una conferencia titulada: *Patologías de la epistemología*, desarrollada en 1969, Bateson (2010) afirma que las premisas erróneas, de hecho, funcionan bien. Pero, desde otro punto de vista, las premisas dan buenos resultados sólo hasta cierto límite; y en cierta etapa y bajo ciertas circunstancias, si usted arrastra errores epistemológicos serios, se encontrará con que los supuestos ya no funcionan. Y en ese momento uno descubre con horror que es excesivamente difícil liberarse del error, que es pegajoso; es como si tocáramos miel. Al igual que con la miel, la falsificación se extiende y cada cosa que uno emplea para despegarla, se vuelve pegajosa a su vez, en tanto que las manos siguen pegoteadas.

El autor mencionado dice que hace mucho tiempo que intelectualmente él sabe que los demás no lo están viendo, pero nunca se enfrentó realmente con esta verdad hasta que se sometió a los



experimentos de Adelbert Ames, y se encontró en circunstancias en las que su error epistemológico lo llevó a errores en la acción: "En mi vida cotidiana yo lo veo a usted, aunque intelectualmente sepa que no" (p. 513). Por otro lado, González (1997) hace un resumen de algunos elementos esenciales de lo que él denominó epistemología cualitativa. Sin lugar a dudas, estos elementos, al integrarlos de forma creativa y considerándolos en un marco general configurante, pudieran servir de sustento teórico y ser tenidos en cuenta para la formulación de algunos elementos ontológicos de una epistemología configuracional.

Estas consideraciones de carácter epistemológico, son definitorias de la aproximación configurativa definida desde este referente configuracional. La configuración de las implicaciones epistemológicas generales de este referente teórico, en el momento metodológico, se convierte en un factor más en el enriquecimiento de la reflexión epistemológica, pues las dificultades y contradicciones que se van produciendo de forma concreta en el proceso de configuración del conocimiento, son un apoyo inapreciable para el desarrollo de una epistemología configuracional que revele toda su potencialidad al nivel de las disciplinas particulares de las ciencias humanas y sociales.

El enfoque configuracional, tal como lo concibe González (1997), permite representarnos, en su integridad, las complejas interrelaciones que se producen entre conflictos y estados subjetivos configurados sobre esferas diferentes de la biopraxis del sujeto, así como definir su expresión holística en la configuración actual en su personalidad. A través de la forma en que las interpretaciones se van desarrollando, no sólo se constata la presencia o ausencia de un conflicto, sino que se puede llegar al proceso de explicación sobre su naturaleza psicológica, así como a las diferentes formas que se expresan en el sujeto.

La epistemología configuracional no tiene pretensiones de generalización fuera de las ciencias sociales y humanas; la necesidad de su formulación se basa, precisamente, en el carácter único, singular e irrepetible del ser humano y la sociedad como

objetos de estudio. Ambos, sujeto y sociedad, son objetos dinámicos, no lineales, en constante movimiento y transformación, sólo que la dirección de su movimiento es afectada en una dimensión socio-histórica por su propia acción, la cual forma parte esencial tanto de la configuración de la subjetividad individual como de la subjetividad social.

La incorporación de la dimensión subjetiva en las ciencias sociales, exige no sólo de una modificación metodológica, sino una modificación esencialmente epistemológica referida a la naturaleza de los propios procesos implicados en la configuración del conocimiento.

Para avanzar en este estudio, se acoge una reflexión de Prigogine (2012), hecha al finalizar la conferencia dada en Milán el 24 de octubre de 1984, en el ámbito del *Progetto cultura de Montedison*, según la cual:

No podemos prever el porvenir de la vida, o de nuestra sociedad, o del universo... este porvenir permanece abierto, ligado como está a procesos siempre nuevos de transformación y de aumento de la complejidad... el tiempo no es ilusión ni disipación, sino creación. (p. 98).

Como se aprecia, en este artículo se considera el estudio de los debates históricos como el contenido central de una epistemología y metodología configuracional de las ciencias sociales y humanas. En relación a esto, Laszlo (2009) comenta: "El mundo del siglo XXI sólo será viable si mantiene elementos esenciales de la diversidad que siempre han caracterizado a las culturas, credos y a los órdenes económicos, sociales y políticos, así como a las maneras de vivir" (p. 185).

Ahora bien, crear un mundo diverso pero equitativo e intercomunicado, requiere algo más que limitarse a hablar de equidad, de inclusión y a tolerar las diferencias que existen entre nosotros. Las culturas y los pueblos diversos necesitan trabajar juntos con amor y solidaridad para conservar todo el sistema del que somos inmanencia, un sistema que es la sociedad humana en su residencia planetaria, lo cual permitiría a todos ir más allá



de la actitud de una tolerancia pasiva y transitar hacia la interrelación activa. En este sentido, la Configuración, teoría de las configuraciones -o configuracional-, no pretende ser la única opción posible para la investigación socio-humana actual, ni siquiera su intención es ser la más clara de todas, solamente es una propuesta más, otra de las tantas existentes que emerge como una alternativa viable y pertinente, en tanto dispone de aptitudes solventes y especiales para esta función debido a la posición central que le asigna al concepto de auto-configuración.

A una teoría epistemológica que concibe a sus objetos de estudio como sistemas auto-configurativos, le resulta más factible presentar su propia auto-configuración. Este y no otro resultado debe esperarse cuando la teoría se reconoce a sí misma en su propio campo de investigación como uno de entre muchos otros objetos de estudio. La propia teoría configuracional es auto-configurativa y, por consiguiente, se estudia a sí misma. Una investigación orientada por esta teoría de las configuraciones puede ser sólo una configuración, es decir, una entre muchas, pero no la única; una micro-configuración, o sea, la configuración de una configuración de una configuración de la investigación socio-humana, en tanto macro-configuración. En verdad es una configuración de limitado alcance e influencia en relación al nivel global de las ciencias humanas y sociales.

Si la teoría de las configuraciones generalmente funciona, hay muchas probabilidades de que también en este caso funcione. Cuanto más elaborada sea la teoría general, más ricas serán las consecuentes restricciones para una teoría epistemológica. De ahí que, la epistemología socio-humana podría sacar provecho, sobre todo, del conocimiento en cuanto a su propia auto-configuración que tiene una disposición particular hacia la contingencia, y que la contingencia se condiciona a sí misma y configura una complejidad configurada, con el resultado de que la configuración, respecto al entorno configurante, es capaz de configurar una alta indolencia con una delimitada comprensión. Por consiguiente, antes de iniciar una investigación

configuracional en el campo de las ciencias humanas y sociales, es necesario aclarar los problemas lógicos y teóricos de la misma; es necesario decidir previamente por el planteamiento científico-teórico de partida, para que haya claridad sobre los fundamentos epistemológicos del propio método de investigación y las técnicas a emplear.

El concepto de enfoque científico permite tener en cuenta una noción interesante: la configuracionalidad, en el sentido según el cual, si cada enfoque plantea una mirada diferente de la realidad y una argumentación particular de la misma desde su concepción ontológica y epistemológica, entonces, varios enfoques integrados y el diálogo armónico y coherente entre ellos, deben dar un patrimonio conceptual y metodológico más sustancioso.

La Teoría de las Configuraciones reconoce al proceso socio-humano como una área de configuración de significados y sentidos entre sujetos implicados, lo cual se expresa como una configuración de procesos conscientes, y, por tanto, de naturaleza compleja, holística y dialéctica; es por ello que se le concede un papel esencial al sujeto en la configuración del proceso en el cual está implicado. La Configuración ofrece una perspectiva epistemológica, ontológica, teórica y metodológica que permite explicar la configuración de los procesos sociales y humanos a partir de las relaciones dialécticas entre configuraciones: macro, meso y micro, que configuran las regularidades que se manifiestan en las relaciones entre éstas, por lo que sirven de soporte teórico al diseño de los instrumentos que con carácter metodológico conducen a la configuración praxiológica del proceso.

CONCLUSIONES

La Teoría de las Configuraciones que se propone, no es una receta infalible, no es una camisa de fuerza ni una fórmula mágica para resolver cualquier problema científico que se enfrente. Es más bien una exhortación al diálogo complejo y holístico.



co, un llamado a la evolución dialéctica de las ideas sobre la ciencia, una aclamación para que las teorías científicas aprendan a convivir unas con otras, de tal manera que, en últimas, los humanos, por medio de la coexistencia pacífica de las teorías, podamos aprender a convivir en el plano de las ideas, de manera plácida y apacible, una verdadera convivencia, digna, basada en el amor, en la aceptación del otro, de lo múltiple, lo diverso y lo plural; en el reconocimiento legítimo identitario de los demás seres humanos. No obstante, se mantienen antiguos problemas y emergen algunos nuevos que no se deben soslayar y corresponde convertirlos en guía orientadora de las acciones investigativas:

¿Cómo desplegar una argumentación teleológica de los procesos sociales y humanos, en contraposición a la explicación mecanicista, reduccionista, dogmática y determinista, favore-

ciendo los análisis holísticos, sistémicos, dialécticos y configuracionales que tengan en cuenta la incertidumbre, la intuición y la diferencia?

¿Cómo validar el contexto de acción del investigador y los escenarios y ambientes de investigación socio-humana, donde la auto-similitud, la autorreflexividad y la autoconfiguración sean sus ejes inmanentes?

¿Qué rasgos deben caracterizar a los propios métodos de investigación de las ciencias sociales y humanas y su estilo propio de praxis investigativa, a partir de la argumentación de criterios ontológicos y epistemológicos fundantes?

¿Cuál es la pauta que conecta a las ciencias fácticas con las ciencias de la cultura, y la configuración emergente que configura a la naturaleza con el ser humano y con la sociedad?



REFERENCIAS

- Barrera, M. F. (2008). *Modelos epistémicos en investigación y educación*. Caracas: Quirón.
- Bateson, G. (2010). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Lumen.
- Bateson, G. (2011). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Capra, F. (2007). *El Tao de la Física. Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*. Málaga: Sirio.
- Capra, F. (2008). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires: Estaciones.
- Capra, F. (2009). *Sabiduría insólita. Conversaciones con personajes notables*. Barcelona: Kairós.
- Capra, F. (2010). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Dorsch, F. (Ed.). (1985). *Diccionario de Psicología*. Barcelona: Paidós.
- English, H. B. (Ed.). (s.f.). *Diccionario Manual de Psicología*. Buenos Aires: Kapaluz.
- Fuentes, H., Álvarez, I. & Matos, E. (diciembre, 2004). La teoría holístico–configuracional en los procesos sociales. *Pedagogía Universitaria*, 9(1), 51-73.
- Fuentes, H. (2009). *El proceso de investigación científica desde la Teoría holístico – configuracional*. Santiago de Cuba: CEES "Manuel F. Gran".
- González, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Ciudad de la Habana: Pueblo y Educación.
- Laszlo, E. (2009). *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*. Barcelona: Kairós.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas Sociales: lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Antropos.
- Maturana, H. & Pörksen, B. (2010). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Buenos Aires: Granica.
- Maturana, H. & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. & Varela, F. (2004). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. (1993). *El ojo del observador*. Barcelona: Gedisa.
- Maturana, H. (2002a). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen.



- Maturana, H. (2002b). *El sentido de lo humano*. Santiago: Dolmen.
- Maturana, H. (2008). *La Democracia es una obra de arte*. Bogotá: Magisterio.
- Moreno, A. (1993). *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- Morín, E. (1994). Epistemología de la complejidad. En E. Morín (Ed.), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 52-80). México: Paidós.
- Morín, E. (1998). *El método II: la vida de la vida*. Madrid: Cátedra-teorema.
- Morín, E. (2008). *El paradigma perdido*. Barcelona: Kairós.
- Morín, E. (2010). *La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio*. Barcelona: Seix Barral.
- Prigogine, I. (2012). *El nacimiento del tiempo*. Barcelona: Tusquets.
- Quillet (Ed.). (1971). *Diccionario Enciclopédico Quillet*. Buenos Aires: Arístides.
- Runes, D. (Ed.). (1994). *Diccionario de Filosofía*. Caracas: Grijalbo.